LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 6, continuación 2 del capítulo 2

Continuemos hoy en Hechos capítulo 2. Estamos dedicando una cantidad extraordinaria de tiempo a este capítulo porque aquí se encuentra una cantidad extraordinaria de información relacionada con uno de los acontecimientos más monumentales de la historia humana: la llegada del Espíritu Santo de Dios para morar en los adoradores de Dios. Pero también porque hay Escrituras subyacentes que forman la base del argumento que Pedro presenta, el cual invita a reflexionar sobre la divinidad de Yeshua y su posición como Señor y Mesías. No tengo ninguna duda de que este elegante discurso que Pedro pronuncia es el resultado de la enseñanza que recibió a los pies de Jesús; porque solamente un erudito judío con un conocimiento íntimo de la Torá podría haber unido todas estas piezas, y Pedro no era un erudito de la Torá; era un galileo común, un pescador de clase trabajadora. Hoy examinaremos parte de ese fundamento de las Escrituras que Yeshua debió haber enseñado a Pedro, así que tengan sus Biblias a mano.

Repasemos algunos puntos de la semana pasada, aunque sea brevemente. Primero, lo que en inglés se llama Pentecostés es **Shavuot** en hebreo, y es la cuarta de la serie de las 7 Fiestas Bíblicas que Dios ordenó en el Monte Sinaí. Originalmente, Shavuot era una fiesta agrícola que celebraba la cosecha del trigo; pero posteriormente la Tradición judía añadió el significado de que era el día en que Moisés recibió la Torá en el Monte Sinaí (lo cual probablemente sea cierto). Los comentarios judíos y el **midrash** rabínico acerca de la entrega de la Torá a Moisés en Pentecostés (**Shavuot**) tendían a concentrarse en los elementos que estimulaban los sentidos: el fuego y las llamas, el ruido que perforaba los oídos y las muchas voces de Dios (que representaban todos los idiomas humanos). Esta idea de que la Torá había llegado de esta manera en **Shavuot**, 1300 años antes, se había convertido en algo dado por sentado dentro de la sociedad judía; era universalmente aceptada en el judaísmo como verdad y estaba entretejida en el pensamiento judío.

Así que, cuando leemos Hechos capítulo 2, podemos ver con mayor facilidad que Lucas escribió acerca de los acontecimientos misteriosos de este Pentecostés (**Shavuot**) particular que siguió a la ascensión del Mesías al Cielo dentro de este entendimiento; y dentro de poco señalaré cómo Pedro hizo lo mismo.

Otro punto que señalé la semana pasada fue que debemos entender que, para Pedro, la llegada del Mesías y la llegada del Espíritu Santo para morar

en los seres humanos señalaban la entrada profetizada en la era de los Últimos Días y, con igual importancia, la llegada del Reino de Dios. Él cita al profeta Joel y algunos Salmos para demostrar su punto. Pero también tiene en mente al profeta Isaías, a quien, aunque no cita directamente, toma prestados algunos de sus pensamientos proféticos. Específicamente, toma elementos de Isaías 2, 55 y 56. Puesto que ya hemos estudiado Isaías 2, hoy hablaremos un poco acerca de Isaías 55 y 56.

Otro asunto que abordamos la semana pasada fue con el propósito de definir un término bíblico fundamental: sin ley. Los cristianos evangélicos inmediatamente tienden a pensar en el anticristo venidero como el "Sin Ley", y por eso imaginan a un hombre muy malo que se burla de las leyes de la sociedad o que se considera por encima de la ley (algo parecido a un tirano, un forajido o un miembro de una pandilla). Pero esa es una imagen mental incorrecta. De hecho, bíblicamente hablando, este término "sin ley" se aplica específicamente a todos aquellos que dan la espalda a la Torá de Dios. La palabra griega para ley es **nomos**, y para sin ley (sin ley o fuera de la ley) es **anomos**. Les insto a memorizar esas dos palabras griegas. No debería ser demasiado difícil porque el inglés utiliza una estructura gramatical similar. Por ejemplo: llamamos "moral" a un conjunto de principios éticos aceptados; y la falta de adhesión a principios éticos apropiados es "amoral" (sin moral). Sin embargo, amoral no es lo mismo que inmoral. "Inmoral" significa que una persona reconoce los principios éticos, pero decide quebrantarlos. En cambio, una persona amoral no reconoce ningún principio ético como válido, obligatorio o aplicable a ella. Así que **nomos** y **anomos** funcionan exactamente de la misma manera. **Anomos** no significa quebrantar la ley; significa negarse a reconocer la ley como válida o aplicable a uno mismo. Pero lo esencial que debemos recordar es que en la Biblia el término "ley" siempre se refiere a la ley de Dios o a las Tradiciones hebreas que pretenden transmitir los principios subyacentes de la ley de Dios. Y la única ley bíblica que existe desde la perspectiva de Dios es la Ley de Moisés, la Torá. Así que "sin ley" o "sin ley" no se refiere al quebrantamiento de las leyes de la sociedad o del derecho internacional, ni a ningún conjunto de leyes creadas por el hombre.

No quiero que piensen que este entendimiento, que constituye una creencia y enseñanza fundamental de Seed of Abraham Ministries acerca de la vigencia continua de la Ley de la Torá, es algo exclusivo de nosotros. F. F. Bruce, en su New International Commentary on the Book of Acts, dice lo siguiente acerca del uso de la palabra "sin ley" en la Biblia:

"…hombres sin ley (se refiere a ellos) en el sentido de estar fuera de la ley de Israel". ¿Y cuál es la ley de Israel? La Torá, la Ley de Moisés.

Así que, antes de volver a leer parte de Hechos capítulo 2, pasemos de la teoría a la práctica mientras les presento directamente una realidad ineludible e incómoda que cada Creyente debe enfrentar. Ser etiquetado como **anomos** siempre es algo perversamente negativo en la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamentos). Y, tristemente (y peligrosamente), la mayor parte del cristianismo actual (al igual que los romanos que crucificaron a Cristo) dice que la Torá de Dios, la Ley de Moisés, no se aplica a ellos. Por lo tanto, la mayor parte del cristianismo actual, según toda definición bíblica, se ha clasificado a sí misma y proclama orgullosamente ser **anomos**. Sin la Ley de Dios. Les dejaré reflexionar sobre eso mientras continuamos.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 2:22–36

El versículo 22 comienza con: "Hombres de Israel, ¡escuchen esto!". Algunas Biblias lo expresan solo ligeramente diferente. Recordando que para Lucas y para Pedro la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (**Shavuot**) es la segunda venida de la Torá, realizada esencialmente de la misma manera en que los líderes y maestros religiosos judíos decían que había ocurrido en el Monte Sinaí con Moisés, entonces debemos estar atentos a por qué Pedro eligió las palabras que utilizó para dirigirse a esta enorme multitud de judíos religiosos desconcertados que se encontraban en Jerusalén (algunos después de haber viajado distancias extraordinariamente largas) en obediencia al mandamiento de Dios de acudir al Templo para Shavuot.

Escuchen las palabras de Moisés mientras recuerda los acontecimientos del Monte Sinaí en Deuteronomio 5:1.

Deuteronomio 5:1 CJB Entonces Moisés llamó a todo Israel y les dijo: "Escucha, Israel, las leyes y los decretos que estoy anunciando hoy en tu presencia, para que los aprendas y tengas cuidado de obedecerlos. 2 ADONAI nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horev.

Y unos versículos después, en el mismo escenario, durante el mismo discurso a los israelitas, Moisés dijo esto en Deuteronomio 6.

Deuteronomio 6:3-5 CJB 3 Por tanto, escucha, Israel, y ten cuidado de obedecer, para que te vaya bien y aumentes grandemente, como ADONAI, el Dios de tus antepasados, te

prometió al darte una tierra que fluye leche y miel. 4 "Sh'ma, Yisra'el! ADONAI Eloheinu, ADONAI echad [¡Escucha, Israel! ADONAI nuestro Dios, ADONAI es uno]; 5 y amarás a ADONAI tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con todos tus recursos.

Y, por cierto, aunque leemos la palabra Adonai en nuestras CJB, y la palabra Señor en prácticamente todas las Biblias en inglés que he encontrado, esa NO es la palabra hebrea original. Más bien, la palabra es YHWH, Yahweh o Yehoveh. Así es; el nombre formal de Dios se utiliza en cada caso, no el bastante genérico "Señor" o Adonai en hebreo que encontramos en nuestras Biblias modernas.

Es común en todas las sociedades y en todas las épocas invocar frases y dichos que sean fácilmente reconocibles por todos los ciudadanos; dichos que evocan recuerdos e imágenes mentales (queridas o solemnes) de personas, lugares y acontecimientos. En Estados Unidos, y me atrevería a decir que en la mayor parte del mundo, basta con mencionar las palabras 911 o World Trade Center para que la audiencia comprenda plenamente el contexto y cualquier comparación que se esté haciendo. Y así fue para Lucas cuando cita a Pedro. Los judíos que escuchaban a Pedro comprendieron inmediatamente la conexión cuando Pedro dice en hebreo: "Shema Israel" (¡Escucha, Israel!) y luego continúa, parafraseando a Moisés, explicando la naturaleza misma de Dios y su unidad; solo que esta vez lo hace en relación con el Hijo de Dios, Yeshua. Por supuesto, no todos los judíos presentes estuvieron de acuerdo con la conexión propuesta por Pedro entre Dios y Yeshua, ni entre el Monte Sinaí y lo que acababan de presenciar en el Monte Sion, en Jerusalén.

Y puesto que estamos hablando de Moisés y del patrón del Monte Sinaí que se repite en Pentecostés, desarrollaré un poco más algo que cité la semana pasada.

Números 11:25 CJB

25 ADONAI descendió en la nube, habló con él (Moisés), tomó algo del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta líderes. Cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron; entonces, pero no después.

La semana pasada señalé que este acontecimiento de Números 11 estableció el patrón para lo que sucedió en Pentecostés en Hechos 2. Lo que no señalé fue cuán casi idénticos fueron los dos acontecimientos, ambos centrados en el Espíritu Santo. Y aunque esto abre su propia lata de gusanos teológica, abriremos esa lata solo un poquito y, con suerte,

volveremos a poner la tapa antes de que salgan demasiados. Observen que los 70 ancianos comenzaron a profetizar (es decir, a hablar en lenguaje extático), pero luego no lo hicieron más (lo que significa que hablaron de esa manera durante quizá minutos u horas y después terminó). Lo mismo ocurrió con los 12 discípulos y los 120 Creyentes que estaban allí en el Monte Sion. Es decir, cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, comenzaron a hablar en lenguaje extático (en este caso, utilizando diferentes idiomas). Pero no existe ningún registro en la Biblia ni en ningún otro lugar, ni siquiera una insinuación o implicación, de que todos estos Creyentes que hablaban en lenguas (en idiomas extranjeros) inmediatamente después, y como consecuencia del acontecimiento del Espíritu Santo, continuaran haciéndolo durante más de unos pocos minutos u horas. Es decir, al igual que los 70 ancianos de Moisés, profetizaron (utilizando idiomas extranjeros), pero no después.

Pablo dice que hablar en lenguas es uno de varios dones posibles que una persona puede recibir como resultado de la morada del Espíritu Santo.

1 Corintios 12:1-11 CJB **1 Pero, hermanos, no quiero que sigan siendo ignorantes acerca de las cosas del Espíritu.**

2 Ustedes saben que cuando eran paganos, sin importar cómo sintieran que estaban siendo guiados, estaban siendo desviados hacia ídolos que no pueden hablar en absoluto.

3 Por lo tanto, quiero dejarles claro que nadie que hable por medio del Espíritu de Dios jamás dice: "¡Yeshua es maldito!", y nadie puede decir: "Yeshua es Señor", excepto por medio de la Ruaj HaKodesh.

4 Ahora bien, hay diferentes clases de dones, pero el mismo Espíritu los da.

5 También hay diferentes maneras de servir, pero es el mismo Señor a quien se sirve.

6 Y hay diferentes maneras de actuar, pero es el mismo Dios quien actúa en todos y en cada uno.

7 Además, a cada persona se le da una manifestación particular del Espíritu que será para el bien común.

8 A uno, por medio del Espíritu, se le da una palabra de sabiduría; a otro, una palabra de conocimiento, conforme al mismo Espíritu;

9 a otro, fe, por medio del mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidad, por medio del único Espíritu;

10 a otro, la capacidad de realizar milagros; a otro, profecía; a otro, la capacidad de discernir entre espíritus; a otro, la capacidad de hablar diferentes clases de lenguas; y a otro, la capacidad de interpretar lenguas.

11 Un mismo Espíritu está actuando en todas estas cosas, distribuyendo a cada persona según Él quiere.

Así que hablar en lenguas es uno de una variedad de posibles dones del Espíritu Santo. Es evidente desde la perspectiva de Pablo que el don de hablar en lenguas no es universal entre los Creyentes legítimos y que el Espíritu Santo decide a quién dará cada don particular. No solamente en nuestros días, sino incluso en los tiempos de Pablo, este asunto de hablar en lenguas como señal de haber recibido el Espíritu Santo provocaba gran pasión y fuertes desacuerdos. La comunidad de Creyentes en Corinto, donde estaba Pablo, estaba luchando con esto, sin duda con mucha disensión y malos sentimientos entre unos y otros. Por eso, en 1 Corintios 14, Pablo intenta darle al asunto cierto equilibrio y contexto.

1 Corintios 14:1-9 CJB **1 ¡Persigan el amor! Sin embargo, continúen buscando con entusiasmo las cosas del Espíritu; y especialmente busquen poder profetizar.**

2 Porque quien habla en una lengua no habla a las personas sino a Dios, porque nadie puede entenderlo, ya que está pronunciando misterios por el poder del Espíritu.

3 Pero quien profetiza habla a las personas, edificándolas, animándolas y consolándolas.

4 La persona que habla en una lengua se edifica a sí misma, pero la persona que profetiza edifica a la congregación.

5 Deseo que todos ustedes hablaran en lenguas, pero aún más deseo que todos ustedes profetizaran. La persona que profetiza es mayor que la persona que habla en lenguas, a menos que alguien dé una interpretación, para que la congregación pueda ser edificada.

6 Hermanos, supongamos que vengo ahora a ustedes hablando en lenguas. ¿Cómo podría beneficiarlos a menos que les traiga alguna revelación, conocimiento, profecía o enseñanza?

7 Incluso con instrumentos musicales sin vida, como una flauta o un arpa, ¿cómo reconocerá alguien la melodía si una nota no puede distinguirse de otra?

8 ¿Y si la trompeta produce un sonido confuso, quién se preparará para la batalla?

9 Lo mismo sucede con ustedes: ¿cómo sabrá alguien lo que están diciendo si no utilizan su lengua para producir un habla inteligible? ¡Estarán hablando al aire!

Así que mi posición respecto al desafiante asunto de hablar en lenguas es esta: hablar en lenguas es un don espiritual real, válido, vigente y valioso. Pero simplemente porque este don ocurrió en un Pentecostés particular con los 120 Creyentes y los 12 Discípulos (y aparentemente duró solamente un corto tiempo), eso no significa que automáticamente todo nuevo Creyente a partir de entonces tendría que hablar en lenguas. En Pentecostés ocurrió con un propósito divino específico: Jerusalén estaba llena de judíos de la Diáspora que venían de todo el Imperio romano, y hablaban diferentes idiomas. La mayoría NO hablaba hebreo ni arameo. Es mi especulación que, si todos los judíos que estaban en el Monte Sion hubieran hablado hebreo o arameo, la manifestación del Espíritu Santo que provocó este hablar en lenguas no habría ocurrido de la manera en que ocurrió, porque no habría servido para ningún propósito útil.

Así como en el Monte Sinaí Dios quería que personas de todos los idiomas entendieran su Torá, de la misma manera Dios quería que cada judío presente en Pentecostés escuchara y percibiera lo que estaba sucediendo en su propio idioma. Por lo tanto, hablar en lenguas es uno de varios dones únicos y específicos del Espíritu, y tener o no tener este don particular no tiene nada que ver con el nivel de fe o el mérito personal de alguien. Es una decisión soberana de Dios para cualquier propósito que Él tenga para usted, o quizá en cualquier circunstancia en la que usted se encuentre. Pero el uso del don espiritual de hablar en lenguas (y de interpretarlas) debe ser apropiado y no artificial, y nunca debería ser motivo de división. Tampoco debemos juzgarnos unos a otros por tener este don o por no tenerlo. Y Pablo hace grandes esfuerzos para explicar esto a los corintios. De hecho, Pablo continúa diciendo que considera que profetizar es un don mayor y más útil que hablar en lenguas. Permítanme mencionar también que en el Nuevo Testamento la palabra "profetizar" adquiere un significado diferente del que tiene en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, la mayor parte del tiempo (aunque no siempre), profetizar implicaba predecir el futuro y/o establecer nuevas Escrituras. Pero en el Nuevo Testamento, predecir el futuro es la

excepción en cuanto al significado de profetizar. En la época de Cristo, profetizar significaba enseñar o exponer la Palabra de Dios (las Escrituras existentes) de una manera inspirada o profunda. La creencia en la época de Pablo era que la Palabra de Dios para la humanidad estaba completa y cerrada. Los libros que formaban la Biblia hebrea, y especialmente los Profetas, representaban la totalidad de la Palabra de Dios para la humanidad. Por lo tanto, se decía que los maestros de la Biblia y de la Torá estaban profetizando cuando enseñaban; no prediciendo el futuro, pero tampoco añadiendo a las Sagradas Escrituras. Por lo general, simplemente significaba interpretar lo que la Biblia (el Antiguo Testamento) decía acerca de cualquier asunto, incluido el futuro. Y eso era esencialmente lo que el **midrash** hebreo intentaba hacer. Así que, en el lenguaje bíblico del Nuevo Testamento, como su Maestro de Torá, podría decirse que estoy profetizando ante ustedes, la congregación. En términos modernos, estoy interpretando la Biblia y enseñándola.

En los versículos 23 y 24, Pedro habla de lo que hizo el hombre en contraste con lo que hizo Dios en respuesta a las señales y milagros que Yeshua utilizó para demostrar quién era. El hombre juzgó a Yeshua y lo condenó. Muchos judíos comunes de Judea, conspirando con los sumos sacerdotes y el gobernador romano, hicieron que Yeshua fuera clavado en una estaca y muerto. Pero Dios revirtió su decisión. Los seres humanos mataron al Mesías; Dios le devolvió la vida. Los seres humanos pusieron a Cristo en la tumba; Dios lo rescató de la tumba. Los seres humanos despreciaron a Yeshua y lo consideraron inútil; Dios lo exaltó y lo colocó a su diestra.

Pero ahora Pedro aborda un asunto con el que los judíos de entonces, y los judíos modernos de hoy, continúan luchando: la cuestión de la relación entre el rey David y el Mesías. El judaísmo tiene diferentes interpretaciones sobre este asunto, por lo que no existe consenso. Algunos sostienen que el propio rey David será resucitado o será reencarnado en un cuerpo diferente. Y por eso el judaísmo en general se esfuerza mucho por encontrar que David fue un hombre perfecto que nunca pecó (una ficción conveniente, ciertamente, según las Escrituras). Con esto en mente, podemos comenzar a comprender por qué había tanto interés, pero sin duda también mucho desacuerdo, dentro de la multitud de judíos que escuchaban a Pedro mientras explicaba su perspectiva acerca de la relación entre David y Yeshua. Así que, en el versículo 25, Pedro comienza el tema invocando un Salmo de David. Se cita Salmo 16:8–11. Y debido a que en el Nuevo Testamento todo está expresado en griego, encontramos algunas diferencias menores entre esta cita del

Antiguo Testamento y lo que encontramos en la cita hebrea original. Aquí está el texto del Antiguo Testamento.

Salmo 16:8-11 CJB

8 Siempre pongo a ADONAI delante de mí; con Él a mi derecha, nunca podré ser movido;

9 por eso mi corazón está alegre, mi gloria se regocija y también mi cuerpo descansa seguro;

10 porque no me abandonarás al Sheol, no permitirás que tu fiel vea el Abismo.

11 Me haces conocer el camino de la vida; en tu presencia hay gozo ilimitado, en tu mano derecha hay deleite eterno.

Así que los dos textos son muy similares, pero no exactos. El hebreo habla del deleite eterno en la mano derecha de Dios, lo cual no aparece en la cita griega del Nuevo Testamento. Pero ¿cuál es el punto de Pedro al basar lo que está a punto de decir en estos pocos versículos? El asunto es, como mencioné hace unos momentos: gran parte del judaísmo del Segundo Templo creía que el rey David era el Mesías y, por lo tanto, que de alguna manera regresaría y reaparecería como el Mesías durante su época. Pedro necesitaba explicar que esta era una comprensión incorrecta de este pasaje, y utilizaría la lógica, la historia y algunas Escrituras adicionales (incluso las propias palabras de David) para demostrar su punto.

Así que en el versículo 29 lo expone claramente: David murió y fue sepultado. De hecho, Pedro señala en dirección a la tumba de David, que probablemente se encontraba en la ladera oriental de la Ciudad de David en aquella época y que era visitada por prácticamente todos los judíos que alguna vez llegaban a Jerusalén. Por lo tanto, acerca de este hecho no había discusión, y su tumba lo hacía evidente. Pero, dice Pedro, David, además de ser rey, también era profeta (y el judaísmo ciertamente estaba de acuerdo con eso), por lo que cuando había Escrituras proféticas acerca del Mesías y se incluía el nombre de David, no se referían al propio David, sino a uno de sus descendientes (un descendiente literal, no una reencarnación de David). Así que David no podía ser el Mesías; pero Yeshua, un descendiente de David, sí lo es.

¿Cuál es la prueba de esto? Nuevamente, Pedro dice que David fue sepultado y que su cuerpo estaba en una tumba que era visitada diariamente en Jerusalén. Cristo también fue sepultado, pero su cuerpo

volvió a la vida y Él salió de aquella tumba porque la tumba no pudo retenerlo. Aún más, mientras los huesos blanqueados de David permanecían en aquella tumba tan visitada, Cristo no se encuentra en ninguna parte de la tierra porque, a diferencia del rey David, Yeshua ascendió corporalmente al Cielo para sentarse a la diestra de Yehoveh (y de esto hubo muchos testigos). Además, Yeshua recibió "lo que el Padre prometió", la **Ruach HaKodesh**, y ahora ha derramado este mismo Espíritu sobre sus seguidores. Y de este hecho hubo miles de testigos (en ese mismo día).

Así que en Hechos 2, versículo 35, Pedro cita Salmo 110, versículo 1, afirmando que la persona identificada como "mi Señor" en ese pasaje se sentará a la diestra de Dios. Gran parte del judaísmo consideraba, y todavía considera, que "mi Señor" se refiere al rey David. Sin embargo, dice Pedro, no puede ser el rey David porque él no ascendió al Cielo; está muerto y sepultado. Por lo tanto, Pedro dice en el versículo 36 que toda la casa de Israel (es decir, Judá y las 10 tribus de Efraín/Israel) necesita reconocer y admitir que Yeshua es el Mesías del que hablaron los Profetas y el rey David.

Ahora, en este punto quiero detenerme y cambiar de tema para analizar con ustedes un par de capítulos de Isaías que, sin duda, Pedro estaba utilizando como fundamento para su comprensión de la relación entre David y el Mesías Yeshua.

Abran sus Biblias en Isaías 55.

LEER ISAÍAS 55:1–5

Las palabras clave de Isaías 55 en relación con nuestro tema de hoy son estas: "Haré con ustedes un pacto eterno, la **gracia** que aseguré a David". La gracia (el **chesed** en hebreo) que YHWH aseguró a David era que un descendiente suyo gobernaría para siempre. El mejor lugar que puedo imaginar donde este pacto eterno que muestra gracia hacia David está resumido es Ezequiel 37. Allí leemos:

Ezequiel 37:24-28 CJB

24 Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; vivirán conforme a mis decretos y guardarán y observarán mis reglamentos.

25 Vivirán en la tierra que di a Ya'akov mi siervo, donde vivieron sus antepasados; vivirán allí —ellos, sus hijos y sus nietos— para siempre; y David mi siervo será su líder para siempre.

26 Haré con ellos un pacto de paz, un pacto eterno. Les daré, aumentaré su número y estableceré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Mi morada estará con ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

28 Las naciones sabrán que yo soy ADONAI, quien aparta a Israel como santo, cuando mi santuario esté entre ellos para siempre".

Puesto que David no es inmortal ni eterno, esto tiene que referirse a un descendiente muy especial de David que se hizo inmortal y eterno. De lo contrario, su gobierno para siempre no sería posible. Ese descendiente fue Yeshua de Natzeret, Jesús el Cristo.

Cambiemos de tema una vez más y hablemos ahora de Isaías 56. La razón por la que quiero tratar esto ahora, antes de terminar Hechos 2, es porque mencioné la semana pasada que, como Jeremías 31:30 explica tan claramente, este "nuevo pacto" que está sellado con la sangre de Cristo (que el cristianismo afirma que es el fundamento de la llamada Iglesia del Nuevo Testamento) en realidad se dice explícitamente que es para la Casa de Judá y la Casa de Israel.

30 "Aquí vienen los días", dice ADONAI, "cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá".

La Iglesia señala correctamente este versículo como la profecía de un nuevo pacto que será sellado con la sangre de Cristo. Sin embargo, el versículo es explícito en que este pacto es para Judá e Israel; aquí no hay absolutamente nada acerca de gentiles o extranjeros. Como he afirmado muchas veces: no existe en la Biblia algo como un pacto entre Dios y los gentiles. Todos los pactos divinos posteriores a Noé son entre Dios y los hebreos.

Y ciertamente este pasaje enfatiza que el nuevo pacto es para Israel. Aun así, la Iglesia tiene razón al afirmar que los gentiles pueden ser incluidos, injertados. Pero la Iglesia también se ha equivocado al convertir al cristianismo en una religión nueva y separada, cuyo Dios es Jesús, y esto excluyendo al Dios de Israel, Yehoveh, su Palabra, la Torá e incluso al pueblo judío. Dios habla en varios lugares de la Biblia acerca de incluir a

los gentiles en las bendiciones y pactos que ha dado a Israel, pero siempre existen condiciones y requisitos. Entre otras cosas, Isaías 56 explica la perspectiva de Dios sobre esta eventual inclusión de los gentiles en la fe hebrea.

LEER TODO ISAÍAS 56

Así que estos son los versículos clave. Primero, un extranjero que se une a Adonai (en realidad dice YHWH) no debe decir: "**Adonai** me separará de su pueblo". Así que aquí encontramos una promesa de que Dios aceptará libremente a los gentiles que quieran unirse a… ¿a quién? A Él. No dice "unirse a Israel". Esto significa que unirse a Dios es hacer del Dios de Israel su Dios. Pero luego está el versículo 6, que establece algunas estipulaciones estrictas para aquellos gentiles que quieren unirse a ÉL (no unirse a Israel, ni convertirse en judíos como tales). Él dice que los extranjeros gentiles deben: 1) servirle, 2) amarle, 3) ser sus siervos, y 4) guardar sus Shabat y no profanarlos. Y si un extranjero gentil hace estas cuatro cosas, sus sacrificios serán aceptados. Y esto se debe a que la casa de Dios será una casa de oración **para todos los pueblos**. Hay otras palabras proféticas fascinantes contenidas en Isaías 56 que no son apropiadas para nuestro estudio de hoy, pero que vale la pena considerar a solas y en oración.

Terminemos hoy con este pensamiento. Seed of Abraham Ministries, Torah Class, nunca ha defendido que los gentiles adopten el judaísmo para seguir a Cristo; pero tampoco hemos defendido el judaísmo en contra, excepto en lo que respecta a su rigidez al rechazar a Yeshua como Mesías y, esencialmente, excomulgar a los judíos que sí lo aceptan. Sin embargo, el judaísmo y seguir la Torá bíblica de Dios a menudo no están en la misma página, de la misma manera que el cristianismo y seguir las Escrituras de Dios tampoco lo están. Este capítulo de Isaías 56 es un ejemplo brillante tanto para el judaísmo como para el cristianismo de que hace mucho tiempo que llegó el momento de dejar de lado nuestras dudosas tradiciones y doctrinas hechas por hombres y nuestra arrogancia teológica, para redescubrir la Palabra de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Aquí, en Isaías 56, vemos al Señor afirmando enfáticamente que la observancia del **Shabat** es **obligatoria** para los gentiles que desean unirse a **Él** (nuevamente, no dice unirse a Israel). Enfatizo esa parte acerca de a quién o a qué se unen los gentiles porque esto deja claro que, aunque mediante la fe en Yeshua los gentiles somos injertados en los pactos de Israel, nosotros, que somos gentiles, no somos injertados en el Israel **nacional**, por lo que no nos convertimos en israelitas, hebreos,

judíos ni en el nuevo Israel (es decir, la Teología del Reemplazo). El pueblo hebreo, que posteriormente llegó a ser conocido como israelita, siempre será el tesoro precioso de Dios; un pueblo apartado de todos los demás. Han soportado más que cualquier otro grupo de personas en este planeta durante más de 3500 años debido a su conexión y devoción al Dios único, el Dios de Israel, Yehoveh. Ciertamente han tropezado y caído muchas veces y han pagado un precio muy alto por ello; solo para levantarse, arrepentirse y recibir el perdón de Dios y comenzar de nuevo. Y siempre ocuparán un lugar especial en el Reino de Dios por esa razón.

¿Quieres venir al santo monte de Dios? ¿Quieres alegrarte en la casa de oración de Dios en Jerusalén, que pronto será la capital del mundo, con el Mesías Yeshua como Rey del Reino? ¿Quieres que tu sacrificio, que es Cristo, sea aceptado por Dios el Padre para que puedas ser limpio y expiado? Entonces Dios dice: sírvele, ámale, sé un trabajador para Él y guarda sus **Shabat**. No son mis palabras, ni mis reglas; son las de Dios.

La próxima vez terminaremos Hechos 2 y pasaremos al capítulo 3.